

EX - LIBRIS

BESTIA DAÑINA, por *Marta Brunet*.—Edit. Nascimento, Santiago, 1926.

Esta nueva obra de la interesante novelista ha sido recibida con entusiasmo por la crítica. No es extraño. En las páginas de «Bestia dañina» se agita un pequeño cosmos de seres dibujados con fina sutileza, con precisión que no excluye el arte. De aspecto teatral más que novelesco, la acción del breve relato corre con fuerza tumultuosa hasta el fin. Es imposible leer «Bestia dañina» con alguna interrupción, por pequeña que sea. Una vez tomado el libro en las manos, el lector no lo deja hasta que no devora la última línea.

Cada nueva publicación de la autora de «Montaña adentro» afirma su renombre de buena estirpe, ganado en la mejor lid. «Bestia dañina» nos prueba, además, que la señorita Brunet posee fuerzas que pueden emplearse en trabajos de más entidad. El teatro y la novela la aguardan.

POESÍAS COMPLETAS Y EVANGÉLICAS, por *Almafuerte*.—Edit. «Las grandes obras». Buenos Aires.

No sabemos qué acogida tenga en su patria el poeta Almafuerte, muerto hace pocos años. La publicación de este volumen de poesías, y de las prosas que su autor llamó «Evangélicas», parece probar que todavía se le lee.

Sin embargo, es extraño que sea así. Almafuerte es el versificador más antipático que haya conocido la lengua castellana en muchos años. Su énfasis, su obscuridad, su charlatanismo, la vulgaridad de sus expresiones, la pobreza melódica y el cómico talante sobrehumano que asume en sus poemas, nos parecen motivos suficientes para que nadie lea al conocidísimo autor de «Apóstrofe».

Los editores de estas «Poesías completas» dirán si estamos equivocados o no.

EL HABITANTE Y SU ESPERANZA, por *Pablo Neruda*.—Edit. Nascimento, Santiago, 1926.

En esta novela advierte antes que nada el lector la verdad de un breve inciso que se halla en «La deshumanización del arte», de Ortega y Gasset. Dice el pensador español: «La obra de arte envejece y se pudre antes como valor estético que como realidad material».

Leído el relato de Pablo Neruda encontramos que las obras novelescas que habíamos gustado antes se hallan, casi todas, desprovistas de interés a nuestros ojos. Entramos en la esencia del arte nuevo, sorprendemos sus secretos resortes, nos embriagamos con su aliento sutil. Ya no podremos volver a leer con gusto una novela que no haya sido escrita conforme a este nuevo criterio estético.

Vigoroso, lleno de nobles hallazgos, el estilo del autor corresponde enteramente a la necesidad del género elegido. Si los versos de Neruda le han conquistado un lugar de excepción en la poesía nacional, la prosa le reserva también buenos triunfos.

LOS PÁJAROS QUE LLORAN, por *Héctor P. Blomberg*.—Edit. Tor, Buenos Aires, 1926.

Reune el autor en estas páginas varios relatos breves que presentan fragmentos de la vida en los bosques del Chaco, en el Paraguay y en las riberas de los grandes ríos del norte ar-

gentino. Para los que han leído los cuentos de Horacio Quiroga, los del señor Blomberg tienen poco interés, no porque se encuentren entre los del primero y los del segundo similitudes, sino porque Quiroga ha sabido fijar en páginas imperecederas su visión de aquellas tierras y de los hombres que las pueblan.

«Los pájaros que lloran» es un libro que se lee con algún entusiasmo, a pesar de todos los reparos que pudieran oponérsele. Pero más que por su contenido, por el respeto que merece la labor literaria de su autor.

BAJO LA CRUZ DEL SUR, por *Samuel A. Lillo*.—Edit. Nascimento, Santiago, 1926.

En el número anterior de *Atenea* se publicó un poema desprendido de este libro: «La tembladera», y por él nuestros lectores han podido tener conocimiento, siquiera somero, de los versos que forman «La Cruz del Sur». Poesía descriptiva, épica, ardorosa, celadora de las formas tradicionales, nos muestra al señor Lillo como un noble poeta enamorado de su raza y sus glorias.

No se ha dejado arrastrar el señor Lillo por novedades peligrosas y discutibles, y sigue su camino poético sin importarle que los lectores de hoy le comprendan o no, palpiten con su poesía o ella les deje fríos. Es un bello ejemplo de consecuencia para los principios que han presidido siempre su carrera literaria.

El libro merece más que este simple comentario bibliográfico, y por lo tanto, en el próximo número, nos ocuparemos de él con mayor extensión.

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL EN CHILE Y OTROS ESTUDIOS SOCIALES, por *Moisés Poblete Troncoso*.—Santiago, 1926.

La primera parte está constituida por un interesantísimo estudio, el primero que sobre la materia se hace seriamente en

Chile, encomendado al señor Poblete Troncoso por la Oficina Internacional del Trabajo, acerca de la organización sindical en nuestro país. Es un análisis completo que abarca todos los aspectos de nuestra organización obrera, sus orígenes, su desarrollo, sus orientaciones, sus luchas y sus estados y movimientos sucesivos hasta el presente.

Enteran el volumen estudios igualmente concienzudos sobre la «Organización Técnica de la Mutualidad», el «Seguro de Enfermedad» y el «Trabajo de las Mujeres y de los Niños».

Editado por el Ministerio de Previsión Social, es un conjunto de observaciones, de datos, de informaciones de tan considerable valor para el estudio de nuestras cuestiones sociales, que nadie que se interese por ellas podrá dispensarse de su lectura.